

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ent.º 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.º En Madrid Valverde 24 pral. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia importante —Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo. II —Manifestaciones Uncitistas.—Emociones.—Pensamientos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los suscritores de la península que no renueven la suscripcion antes del 15 de Julio, ó no den aviso que continúan suscritos, dejarán de recibir LA LUZ, desde la fecha citada, y los de ultramar tienen de plazo un trimestre, para renovar ó dar aviso, toda la correspondencia se dirigirá á doña Amalia Domingo y Soler en Gracia, provincia de Barcelona.

Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

II.

Melancólicamente preocupados, seguimos hoy la narracion de nuestras impresiones, y decimos que la melancolía nos abruma, porque quisiéramos que las religiones estuvieran á mucha más altura de lo que están en realidad; ya que han sido, son y serán aún, durante algun tiempo, las instructoras de los pueblos.

La costumbre, que forma en el hombre una segunda naturaleza, hace que las mujeres y los niños acudan á los templos con mucha frecuencia; ¿y que aprenden en ellos las madres de familia y los pequeñitos, qué son los hombres del porvenir? ¿Que enseñanzas reciben los fieles de la iglesia romana? Despues de oír á los oradores inspirados por el Espiritu Santo, ¿que amor pueden sentir por la humanidad cuando aquellos dicen, como dijo el Padre Sallarés el 7 de marzo, que si nobleza obliga, los cristianos, atendiendo á su divino origen, deben decir que su realeza les obliga á ser grandes y perfectos para asemejarse á su excelso padre? Ahora bien; creemos justo hacer una pregunta. ¿Y los demás hombres, de quién son hijos? Antes que naciera Cristo, todas las generaciones que vivieron en la tierra ¿á quién debieron su entendimiento, su memoria y su voluntad? ¿Las civilizaciones que engrandecieron á los pueblos; las filosofías que se disputaron la posesion de la verdad absoluta; las artes que despertaron el sentimiento de lo bello; los poetas que cantaron las heroicidades de los dioses: los historiadores que dejaron escritos los primeros anales de este mundo en las hojas de Pápiro; los conquistadores, los grandes sábios, toda la vida de la antigüedad, de quien recibió el germen? Podían decir que solo los cristianos eran hijos de Dios, si estos hubiesen vivido de distinta manera que los demás hombres; pero si la vida tiene iguales manifestaciones en todos los pueblos civilizados (exceptuando pequeñas variantes:) mas los actos primordiales de la vida, tanto en sentido físico como en sentido moral é intelectual, son idénticos en todos los hom-

bres: lo mismo nacen y mueren los árabes que los cristianos; lo mismo imponen su religion los herejes que los ortodoxos; cada cual se cree en posesion de la verdad; las leyes de la naturaleza son inmutables y Dios que es el cúmulo de la ciencia exacta no puede tener distinciones entre los budistas, los mahometanos y los cristianos.

Las religiones no son otra cosa que la base de distintas civilizaciones, pero ninguna de ellas es la predilecta de Dios, porque en Dios, no puede haber predilecciones, no hay más que el raudal eterno de la vida derramándose en el infinito, El es la única é indivisible Causa de la vida, y todos los efectos derivados de esa Causa suprema son otras tantas manifestaciones de la vida universal. Dios seria injusto, prefiriendo al que le adorara dentro de una Catedral si desoyera las súplicas que le dirigen otros creyentes en las Mezquitas y en las Sinagogas. Si él ha creado á todos los hombres, ¿por qué á unos les ha inspirado su culto predilecto y á otros los ha dejado sumidos en las tinieblas del error? Si todos (como es innegable) somos hijos de Dios, todos debemos ser participantes de su amor inmenso; y si en Dios hubiera distinciones, seria preferible, (mil y mil veces preferible) la teoría materialista. Nacer por acumulacion de fuerzas, funcionar mientras el motor que nos anima tiene potencia, y al romperse una de las ruedas de la máquina del organismo humano, dejar de ser, volver al seno de la madre tierra todos nuestros componentes, incluso el yo pensante. Entre un Dios mas injusto que los hombres, y una sesacion absoluta de todos los sufrimientos, preferiríamos el materialismo, helado sombrío, desconsolador, pero inmutable en sus leyes de aglomeracion y disgregacion. Un dios con una religion preferida no puede admitirle la razon, pero un Dios como foco inextinguible de luz y calor que es vida y movimiento, que es fuerza eterna, que es ley científica, que es la exactitud matemática, eso si lo concibe la inteligencia, lo presiente el espíritu, lo reconoce el hombre en sí mismo, porque dice: ¡yo existo! ¡yo soy! ¡Dios vibra en mí! Mas dejemos las consideraciones y sigamos al Padre Sallarés, que dijo muy en serio, que el Mundo estaba acéfalo hasta que nació el hombre.

Sabido es que está acéfalo todo cuerpo sin cabeza, y cualquiera reunion que carece de jefe, presidente ó director, y el mundo, existiendo Dios, no podia estar acéfalo; ¿qué más cabeza para todos los cuerpos celestes que la irradiacion de Dios, funcionando todas las leyes de la naturaleza? Viviendo todas las especies que podian vivir en un planeta, cuyas condiciones climatológicas eran apropiadas para aquellos primeros moradores de las selvas, de las aguas y de la atmósfera cargada de densos vapores; reinando perfecta armonía en todos los elementos que constituian este nuevo centro de vida, no era la tierra un mundo sin cabeza: era un laboratorio químico donde la sabiduría de Dios, que es el único que posee la sabiduría absoluta, preparaba á las humanidades un nuevo campo de operaciones, un nuevo taller donde los hombres pudieran trabajar, taller anchuroso, porque las obras de Dios todas son grandes.

Ya vemos que las religiones creen, que el hombre es casi un Dios, cuando consideran que el mundo estaba acéfalo antes de su aparicion. Nosotros creemos que en Dios está la plenitud de la vida, y las demostraciones de esa misma vida tienen idéntico valor en el infusorio invisible á nuestros ojos si no le miramos á través del microscopio, y en el hombre más grande de la tierra por sus virtudes y su talento; porque en lo infinitamente pequeño está evidenciada la infinita sabiduría de Dios lo mismo que en el todo que forma la Creacion. En un átomo y en un mundo hay los mismos componentes: amor divino, ciencia suprema y progreso sin fin.

El 10 de marzo dijo el padre Sallarés que el hombre es el eco de la palabra íntima de Dios, y aseguró muy formalmente: «qué mientras el hombre obedeció á Dios,

la naturaleza obedeció al hombre, y cuando éste fué rebelde / Dios en la culpa de Adán, la naturaleza pagó con rebeldías su rebeldía, y se negó á darle fruto, teniendo el hombre que ganarse el pan con el sudor de su frente.»

Cuando oimos las definiciones religiosas, no podemos ménos que sonreir con amarga ironía y lamentar el estacionamiento de algunas fracciones de la humanidad; pues su falta de lógica es verdaderamente lastimosa. Analicemos en primer lugar como se multiplican todas las especies; su multiplicacion se efectua por la union de los distintos sexos. Dios creó al hombre y á la muger como complemento el uno del otro. Separados, son higueras secas, no dan el menor fruto. Si Dios le dijo á la primera pareja humana al darles posesion del Paraiso: «Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla;» ¿cómo al unirse Adán y Eva Dios los habia de castigar por el cumplimiento de su misma ley? ¿Cómo habia de anatematizar su obra? Si él puso en ambos séres el fuego del deseo; la belleza de la juventud; la atraccion inexplicable, indefinible que une á los dos sexos, atraccion magnética, lazo divino por el cual se forma la familia humana, que es la base del progreso, la fuente del amor, la manifestacion continúa de esa fuerza creadora llamada Dios ¡qué inverosímiles! ¡qué absurdas son las fabulas religiosas! ¡qué escasas de sentido comun! Solo las religiones podian convertir la justa y santa ley del trabajo en ley de servidumbre y de castigo.

¿Dónde hay nada mas noble que ganarse el hombre el pan con el sudor de su frente? ¿Cuando está el espíritu más tranquilo sino cuando se es útil á sí mismo procurando los medios de subsistencia? Las religiones hacen odiar el trabajo, y la razon natural nos induce á emplear nuestras fuerzas físicas, morales é intelectuales en el engrandecimiento de la vida; la redencion del hombre es el trabajo, el sudor de su frente es el agua santa del bautismo que borra la mancha de su pereza y de su ociosidad.

Quisiéramos encontrar en las religiones algo grande, pues como hemos dicho al comenzar este artículo, conocemos que el atraso de muchas fracciones de la humanidad no permiten el imperio absoluto de la razon. Pongamos un ejemplo: ¿á un niño de seis ó siete años, le aprovecharán las lecciones de Filosofía? no: es inútil que se le obligue á ir á las aulas, porque el niño no entenderá lo que dicen los catedráticos. Pues el mismo provecho sacan las masas ignorantes de las disertaciones filosóficas. Por eso necesitan y necesitarán durante mucho tiempo las predicaciones religiosas, un Dios con su historia humana, un Dios martirizado por la crueldad de los hombres, un Dios que inspire lástima para despertar la compasion de la mujer, un Dios al alcance de su limitada inteligencia. Pero en estas mismas leyendas se podrian introducir saludables reformas para ir educando al pueblo. Pero querer que subsistan las mismas fabulas religiosas que eran artículos de fé en los primeros siglos de la Iglesia, es el mayor de todos los absurdos, porque el progreso se deja sentir en todas las esferas sociales; se habla mucho, se discute con más ó menos buen sentido; pero la discusion es ya una necesidad imperiosa. Se dan conferencias en los Ateneos de los sábios y en los humildes casinos de los obreros: los oradores abundan como las flores del campo, y las religiones tienen que ponerse al nivel de la época que atraviesan; de lo contrario, en vez de ser útiles son perjudiciales; en lugar de mantener viva la fé de los creyentes, lo que hacen es despertar la incredulidad. ¿Qué hombre que razone un poco, podrá estar conforme con lo que dijo el Padre Sallarés refiriéndose á uno de los cataclismos de la antigüedad? Escuchemos al orador sagrado.

«El Diluvio Uuiversal es la muestra de las catástrofes que Dios en su enojo envió sobre la tierra, respetando á Noé con todos sus animales; mas Dios, arrepentido lue-

go de su ira, juró á Noé que no volveria á mandar semejante calamidad sobre la tierra, mostrándole el arco iris como símbolo de bonanza divina.»

Hé aquí un párrafo que bien comentado, dá asunto para escribir un libro en folio. ¿Qué amor podrá inspirar un Dios que en su enojo destruye á todos sus hijos exceptuando á Noé? ¿Qué respeto podrá merecer su infalibilidad y la inmutabilidad de sus leyes cuando crea, destruye, se arrepiente, y da cumplida satisfaccion al que por milagro se quedó para contar el gran suceso? ¡Dios descender hasta el punto de jurar á Noé que no volveria á mandar semejante calamidad sobre la tierra! Sentar principios tan absurdos, querer fundar la única religion sobre fábulas de tan pobre invencion, causa lástima, porque nada mas digno de compasion que la profunda ignorancia

No hacemos mencion de las consideraciones científicas á que dá lugar el suponer que el arco iris Dios se lo mostró á Noé como símbolo de bonanza divina, por que nuestro propósito en estas impresiones, es decir únicamente que las religiones son ineficaces en la actualidad para sostener viva la fé del creyente, dando sus predicciones un resultado negativo, porque los oradores sagrados, á pesar de estar inspirados en el Espíritu Santo, tienen la desgracia de presentar á los fieles un Dios inferior á la inteligencia humana. La astronomía popular ha puesto al alcance de la mayoría de los hombres, la historia de la tierra. Se conoce su formacion, se calcula los millones de siglos que transcurrieron para el enfriamiento de este globo, diminuto planeta que pasa desapercibido para los mundos lejanos, cuyas humanidades ignoran que hay un planeta cuyos habitantes viven en continua guerra. Se sabe que obedecen á leyes fijas todos los cataclismos que han conmovido y conmueven este mundo.

El rayo ya no es la manifestacion terrorífica de la cólera celeste. Los cometas ya no son los temibles emisarios de la guerra y de la peste. Se comienzan á estudiar las manifestaciones de la vida. La ciencia aparece con mas resplandores, con más omnipotencia que el Dios de las religiones: entre un Dios que mata y se arrepiente, y la ciencia que si produce daños en algunos individuos, no es por enojo, sino por inadvertencia en su investigacion, que serena y majestuosa avanza siempre sin retroceder jamás, ávida de luz, sedienta de verdad, con la fé del trabajo y la esperanza del progreso, no es dudosa la eleccion entre el Dios de las iras eternas y la ciencia que investiga y que analiza sin otro afan que producir el bien.

Fácil es calcular quien tendrá mas adeptos. Indudablemente atrae mas la ciencia y el racionalismo, pero se tropieza con un gran escollo, y es que la mayor parte de la humanidad no está educada, su pequeñez la separa de los conocimientos científicos, es superior al Dios de las religiones, pero es inferior á la ciencia y se queda fluctuando en la incredulidad. De esta al indiferentismo religioso no hay mas que un paso, y del indiferentismo á la negacion se desciende sin sentir. He aquí porqué lamentamos la insuficiencia de las religiones para educar á la humanidad en este período de transicion: he aquí, porque al escuchar al Padre Sallarés nos causaba tristeza su relato; porque veíamos que apesar de sus profundos conocimientos seguia el mismo camino de los demás ungidos del Señor, presentando un Dios admisible en las primeras edades, pero incompatible con nuestro siglo, que busca la luz y luz hay que darle; luz y verdad.

Terminaremos nuestro segundo artículo citando lo que dijo el Padre Sallarés al concluir su sermón del 10 de marzo.

«El racionalismo no ve en un vaso de agua mas que un vaso de agua, pero el sobre naturalismo cristiano ve en un vaso de agua la vida eterna, que lo sobrenatural participado engrandece y santifica todas las cosas de la tierra.»

Es que en sana lógica no hay sobrenaturalismo, porque lo sobrenatural es lo que excede al orden comun y á los límites naturales, y mas bien debemos decir que hay hechos que exceden á nuestros conocimientos, pero no á los límites naturales, porque en las leyes inmutables de la Creacion todo es natural. No hay efecto superior á su causa; todo está regulado, todo está previsto, todo obedece á un principio matemático, y el deber del hombre es estudiar en el gran libro de la naturaleza, en cuyas páginas se encuentra la historia de la vida en sus múltiples manifestaciones todas dentro del naturalismo, reinando en todo perfecta armonía.

Las leyendas religiosas son los cuentos infantiles de los pasados siglos, que hoy carecen de interés, de novedad, y sobre todo de verosimilitud. En cambio en las ciencias exactas está la síntesis de la verdad. Ellas son en la tierra las que mejor glorifican á Dios.

AMALIA DOMINGO y SOLER.

MANIFESTACIONES UNCITISTAS.

Sucédense amenudo en algunos pueblos de la provincia de Lérida, esas manifestaciones que llamamos *uncitistas* que, con motivo de un bautizo ó entierro tienen ocasion de exhibirse y recontarse los adeptos á la especie de *espiritismo* que capitanea el Sr. Unciti (a) Curandero de Sans.

Como siempre suelen ser en los mismos pueblos, cuando se ve un desacostumbrado movimiento de carruajes con viajeros, ya se dicen la gente profana á su creencia: vamos á tener otro bautizo ó entierro espiritista. En efecto, cuando da el caso que nace ó muere algun *uncitista* acuden todos sus demas hermanos en creencias de la provincia y hasta de fuera como de Sabadell, fuente primordial de donde provienen, asisten todos á la fiesta ni mas ni menos como fuese por carnal parentesco.

Si se trata de un entierro si, lo hacen civilmente como lo haria cualquier cristiano racionalista; mas si es cuestion de bautizo es muy distinto. Primeramente se desprenden de lo que se apellidan de espiritistas y se revisten del de *idrópatas*.

Usan del agua evangelizada para bautizar á sus hijos, y oficia como sacerdote probablemente el mas antiguó en la creencia, ó el propio Sr. Unciti pues que casi nunca deja de concurrir. Consultan á los espíritus que nombre ó nombres han de poner á la criatura. Y el espectáculo se efectua á la luz del candil.

Despues del festin en el cual se ha sacrificado un becerro ó unos cuantos borregos, pero prefieren la carne del primero para satisfacer sus estómagos vuelven á regresar á sus casas rebosando de satisfaccion como si vinieran de regenerar un mundo.

Á esta clase de regocijos asisten entre otros, padres que necesitan trabajar los seis dias de la semana para atender al sustendo de su familia; esposas que disienten del modo de pensar de su marido y precinden de su compañía y de las atenciones que requieren sus hijitos que se quedan en su pueblo; hijos que contra la voluntad de sus padres que se oponen por atender á las ocupaciones de su casa no por no tolerar su creencia.

¡Y todos se apellidan espiritistas!

Señores Uncitistas; ser espiritista es ser cristiano, y el ser cristiano implica el cumplimiento de todos los deberes.

Para la propagacion del espiritismo ó racionalismo cristiano no son necesarias manifestaciones como vuestras fiestas, antes al contrario no hacen mas que entorpecerla.

Es natural y agradable que entre íntimos amigos se hagan alguna vez, pero es-

stablecer la costumbre de que en todos los casos que ocurra de nacimiento ó defunción concurren todos los creyentes como ya de obligación á la fiesta esto ya es detestable. Y sino suponed que vuestras creencias prosperan, que ya no se reduce á unos cuantos cientos el número de adeptos sino que ya se eleva á miles, que abarca todo el principado, la nación entera; ¿que sucedería? que todos los días habria fiestas, que por asistir á ellas cada cual habria de abandonar sus obligaciones, que estaríamos en Jauja y vendríanos encima la miseria y la ruina.

No; no son necesarias *romerías* como las vuestras para propagar el espiritismo, lo que se necesita son personas que con sus virtudes sean el ejemplo de las demás; que con su palabra ó su pluma ilustren á los que carecen de instruccion, que de esta manera instruidos sabrán desprenderse de antiguas preocupaciones y se abrazarán con la fuerza de la convicción á la regeneradora doctrina del espiritismo, del racionalismo cristiano.

Del modo que lo haceis, rehuendo toda discusion con ilustrados racionalistas, sin órgano en la prensa; con vuestras voluntarias abstenciones de ciertos manjares y bebidas; con vuestras fórmulas y aguas evangelizadas, por las cuales no teniais necesidad de separarnos de la iglesia católica; con vuestro desapego á las riquezas que raya en virtud, y en torpeza á los ojos del vulgo sensato al propio tiempo que positivista; con todo esto lo que haceis es entorpecer la propagacion del espiritismo por algun tiempo, malquistaros con la gente sacristanesca que os difama y compadece á un tiempo, considerándoos como benditos de Dios. Y con todas vuestras fanáticas preocupaciones, haceis que se arraiguen más y más las gentes en sus rutinarias creencias, confundiendo vuestras ceremonias con el espiritismo que es muy diferente de lo que vosotros practicais.

Reconociendo en vosotros buena voluntad, os aconsejamos que antes que *uncitistas* sed racionalistas.

TERESITA CONSTAN.

Estamos en un todo conformes con el sentido del anterior artículo entre los *uncitistas* sabemos que hay hombres muy buenos pero la bondad si no va acompañada de un claro raciocinio llega á convertirse en defecto, pues sabido es que todos los extremos son viciosos.

EMOCIONES.

Las frescas y puras mañanas de Primavera no tienen tantos encantos como los recuerdos de nuestra primera edad. Ella es la alborada de la vida. Nos deleita referir cuanto nos pasó en tan dichosa época y no encontramos como concluir.

Infancia, ¡cuán grata y sublimes eres! Pero pasas pronto, como todo lo que nos halaga.

El hombre se transforma cuando trae á la memoria los hechos de su niñez, cree rejuvenecerse. Así, cuando vemos un jóven que está triste y es de mirar receloso, debemos compadecerlo porque no ha tenido infancia, no ha gozado de la ventura infantil. Una niña escéptica y cabizbaja tampoco ha tenido esos goces, ha carecido de los inocentes juegos que le proporcionan las muñecas sus mudas confidentas. Están en el invierno de la vida sin haber gozado de la primavera, é inspiran lástima porque tienen la vejez moral.

Un sér sin infancia es como un día sin sol, como una flor sin aroma.

En cambio si vemos á una persona que reboza alegría, que lleva pintada la dicha

en su rostro podemos asegurar que ha experimentado todas sus mejores sensaciones.

Cuando meditamos sobre nuestra primera edad sentimos un goce indecible que nos embriaga, una especie de éxtasis arrobador. Si nos encontramos con personas que hayan compartido su dulzura con nosotros, que nos recuerde los sitios que más nos agradaban, los paseos y todas las minuciosidades, se llena de gozo el alma.

En esa bella edad lo mas mínimo llama la atención. Si pasa por nuestro lado un pajarillo no estamos conformes hasta tenerlo en las manos; si nos llevan al bosque no nos detienen los obstáculos que encontramos al paso; corremos en pos de la triste tórtola para que nos arrulle con su melancólico canto. El paisaje que nos rodea, el lejano y dulce trinar del ruiseñor y el sinsote que nos ofrecen desde la verde enramada un concierto de enamorados cantares; el suave murmullo de los cristalinos arroyos que adornan el prado, el musgo que nos sirve de alfombra, todo ese cuadro nos entusiasma y colma de felicidad.

Parece que la Naturaleza nos saluda elocuente revistiéndose de toda su poesía para rendir homenaje á la infancia.

¡Cuan dichosos nos hacen estas tiernas emociones! Pero pasan con la rapidez del relámpago para no volver jamás.

A estos tranquilos ensueños de niñas se suceden los de la adolescencia, y llega un momento en que nos agitamos entre un sentimiento desconocido que no podemos explicar. El corazón nos palpita con mas fuerza, parece que un velo se ha descorrido en nuestro sér y que principiamos á vivir de nuevo.

Y todo esto es debido á que la sociedad nos atrae con sus encantos, figurándonos que todo es florido en la vida, que la más lijera nubecilla no empañará el horizonte del porvenir, que todo, en fin, es felicidad.

¡Mas cuánta diferencia al trasformarse las ideas de la adolescente por las aspiraciones de la mujer, en que las luchas y decepciones del corazón vienen á turbar la calma! Entónces presentimos la aridez de la vida y quisiéramos retroceder.

¡Infancia! eres mas bella que la alborada del día cuando vierte sus rosados esplendores por el vasto horizonte. Eres el crepúsculo de la existencia que dejas impregnado el pensamiento de perfumes suaves, de pureza y armonías.

JOSEFA G. ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce, Abril 16 de 1883.

PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO.

La suerte presta y no dá nunca, y el oscuro equilibrio se recobra mas pronto ó mas tarde.

En la Tierra prometida no tiene asiento la muerte; la esperanza no se ha hecho para el remordimiento.

Hombre, teme la balanza donde todo destino se pesa, que el mal que se hace es mucho mas pesado que el bien con que se sueña.

La vida es una letra á pagar, y la muerte su vencimiento.

Yo me ignoro, soy para mí mismo desconocido, sólo Dios sabe quien soy y como me llamo.

Vosotros, que caminais á ciegas, no olvideis, esto: morir es nacer en otra parte

A quien no ha tenido ayer, no le quiteis el mañana; dejad á todos tiempo para redimir sus faltas.

El ódio es un viento sombrío y pestilente.

El azar algunas veces tiene quizás tambien sus intenciones.

El poeta es sacerdote. Existe aquí abajo un pontífice que es el génio.

Dios es el invisible evidente.

El espíritu humano tiene una cima: el ideal.

¡Que grato consuelo para la humanidad que el porvenir sea oriente y no ocaso!

La meditacion es tambien un viaje.

Los génios colman la medida. Esto depende de la cantidad de infinito que vive en ellos. Desconocen los límites y contienen algo de lo ignorado.

La enseñanza obligatoria es la luz reclutando las almas.

El corazon vale lo que vale el cerebro.

La fé es una ignorancia que cree saber y que en ciertos casos sabe quizá más que la ciencia.

Ninguna facultad ahonda tanto como la imaginacion; en este sentido es el gran buzo.

Algunas almas tienen dientes; cuidado de no estimular el hambre en ellas.

El apedrear á los génios constituyen una ley que todos su fren. Por lo visto el insulto es una corona.

Quien dice gran pensador, dice gran bienhechor.

La ignorancia es apetito.

¡Solo el que tiene abnegacion es grande! Con ella se puede estar sereno en el infortunio y ser dichoso en la desgracia.

Las grandezas no disminuyen las orejas.

Las grandes inteligencias entran en el misterio dejando trás sí una estela luminosa. Su desaparicion resplandece. La muerte abre paso á su autoridad.

Procuremos que la muerte sea para nosotros progreso. Aspiremos á mundos menos tenebrosos.

Sigamos á la ciencia que á ellos nos guía.

Y no lo olvidemos jamás, lo bueno no se encuentra sino por medio de lo mejor.